

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

Juéves 3 de Noviembre de 1814.

Los innumerables Mártires de Zaragoza, y S. Valentin Presbíto. =
Quarenta Horas en la parroquia de Santa María

VIVA FERNANDO.

Artículo comunicado.

Sr. Procurador: hace poco tiempo que tuve esa conversacion con un amigo mio; si la juzga digna del público, sírvase V. insertarla en su periódico, en el ínterin queda de V. su mas apasionado y S. S. S. Q. S. M. B. = C. . . y Octubre 7 de 1814. = E. N. R.

D. Ant. Buenas tardes, D. Manolito.

D. Man. Las tenga V. muy buenas, Sr. D. Antonio.

D. Ant. Qué tenemos de noticias; ¿ha leído V. la gazeta?

D. Man. Sí, amigo, y con mucho gusto, porque veo en ella lo que mucho tiempo ha habia deseado.

D. Ant. Supongo que habla V. del restablecimiento de los Jesuitas, y pues que ha recaído la conversacion sobre ellos, quisiera, puesto que la tarde y la soledad nos favorece, me dixera V. algo sobre estos PP., porque como se ha hablado tanto sobre los defectos de su regla ó instituto, desearia estar enterado sobre ello, y aun sobre las causas de su extincion asombrosa.

D. Man. Amigo, hablar mal del instituto de la Compañía solo puede hacerlo el que no lo haya leído.

D. Ant. ¿Y dónde se hallaba para que pudiese hacerse eso, si con todo cuidado le ocultaban á las gentes?

D. Man. ¿Le ocultaban á las gentes? ¿Los Jesuitas! calle V. por Dios; yo no creo que lo reimprimirian

tantas veces con este objeto: yo, que me acuerde, he visto tres ediciones, y no baxan de diez y seis las hechas de él: por lo que hace á sus defectos, no le considero como un libro canónico; pero no parece que una regla que ha dado á la iglesia mas de setecientos mártires, y mas de ocho á nueve mil apóstoles en sus misioneros, que tiene á su favor la aprobacion de diez y nueve Papas, y en cuya recomendacion expidió todo un Benedicto XIV por sí solo trece bulas ó breves, que mereció los elogios de un Bacon, un Bossuet, un Baronio, un Richelieu, de un S. Carlos Borromeo, un S. Francisco de Sales, un S. Felipe Neri, una Santa Teresa de Jesus, y de todos quantos Santos ha habido desde que nació la Compañía, sin contar por otra parte los literatos que ha dado á las ciencias, y los pueblos salvages á la humanidad y al cristianismo, me parece, vuelvo á decir, que no será tan defectuosa como se persuaden algunos sofistas.

D. Ant. Diga V. lo que quiera, la ambicion que les inspiraba no tiene excusa, y de esta mancha no podrán lavarse por mas que hagan.

D. Man. ¿Está V. en su Juicio, criatura? ¡Ambicion! ¿pues V. ignora que los Jesuitas tenían al profesar que renunciar á todos los empleos de su orden, y á todos los honores fuera de ella sin un precepto riguroso de aquel que pudiera mandárselo baxo pena de pecado? Y si no, no me negará V. que entre los Jesuitas ha habido hombres muy grandes en literatura y virtud; sin embargo, con toda esa ambicion que V. les supone, ¿quantos obispos me cuenta V. entre ellos? No, no puede fomentar la ambicion un instituto, que, lo que no ha hecho ningun otro, le cierra todas las puertas.

D. Ant. Me sorprende V. con eso, pero hombre...

D. Man. No hay que admirarse, la cosa es clara, si hubiesen sido tan ambiciosos, pues habian llegado á dirigir las conciencias de los Reyes, no hubieran dexado de proporcionar las mitras á sus hermanos, que era un gran medio de fomentar su gloria, y su ambicion tan exâgerada.

D. Ant. No habia oido eso.

D. Man. Como de esas cosas de que se blasfema por no saberse ó fiarse del testimonio de sus enemigos; pero aun oyendo solo á estos me atrevo á hacer á V. la apología mas victoriosa de estos padres, y vindicarlos de todas las calumnias que ha vociferado la impiedad contra ellos.

D. Ant. ¿Qué dice V?

D. Man. Lo dicho, dicho; me persuado que no creará V. á Mr. D'Alembert, favorito suyo, pues su *historia imparcial de la extincion de los Jesuitas* me dá á mí márgen para quanto á V. digo, y aun para mas, si es necesario.

D. Ant. ¿De veras? Si D'Alembert llega á confesar eso podemos darnos por convencidos; no porque yo crea á D'Alembert como aun Santo Padre, si no porque conozco el odio que les profesaria como hijo ó padre del filosofismo.

D. Man. Pues, si señor: D'Alembert dice tales cosas, que bastan por sí solas para su defensa: yo pudiera citarle á V. muchas, pero me contentaré con alguna que otra, y servirá al mismo tiempo para manifestar á V. las causas de su extincion.

D. Ant. Diga V., hombre, diga V., pues deseo saber á punto fixo que hay en esto.

D. Man. No crea V., amigo, que D'Alembert diga así sencillamente que los Jesuitas eran buenos ú excelentes, pero sí asegura, que su exterminio es el triunfo de la falsa filosofía, me parece que es bastante para su abono; pero aun dice mas: *la filosofía* (son palabras suyas) asegura, *que los ha condenado por boca de los magistrados, y el jansenismo ha hecho el papel de fiscal en la causa*, vea V. si tenia yo razon para apreciarlos.

D. Ant. Mucho es eso.

D. Man. Pues es nada en comparacion de algunas otras expresiones suyas, en la pág., sino me engaño, 152, asegura que eran *los granaderos del fanatismo*, (ya entiende V. que en boca de D'Alembert, *fanatismo* su-

pone lo mismo que *religion*), los enemigos mas peligrosos de la razon, sin cuyo aniquilamiento no podian progresar las luces del siglo, añadia su amigo Mercier.

D. Ant. Desgraciadas luces que nos han difundido tantas tineblas.

D. Man. Pues oígale V. en la pág. 268, y no se vuelva á hablar mas del asunto; la destruccion de los Jesuitas, dice en ella, *no solamente será época en la historia de la iglesia, sino que formará una verdadera era cronológica, desde la qual la filosofia deberá empezar á contar sus años.* ¿Qué tal? ¿me engañaba yo quando aseguraba á V. la vindicacion por sus enemigos? Ello es cierto, que si la filosofia del siglo los ha condenado, que el jansenismo ha sido el fiscal en la causa; y su extincion es el principio del filosofismo, los Jesuitas debian ser un apoyo muy grande para la iglesia.

D. Ant. Ya no me extraño de que los obispos de Francia hiciesen reclamaciones á Luis XV para que no los extrañase.

D. Man. Ni menos se deberá V. admirar que no quisiesen sacar del correo el breve de extincion que les dirigia Clemente XIV luego que supieron iba dirigido á eso; y que el Atanasio del siglo, el célebre arzobispo de Paris, Beaumont, le escribiese á S. S. habia, sin advertirlo, hecho una de las llagas mas profundas á la iglesia con abolirlos: en fin, ahorremos de palabras: ¿quiere V. otra prueba de su utilidad para la religion y los Reyes? pues oígala de los labios del buen Mirabeau, el atleta mas formidable contra estos y aquella en la asamblea de Francia.

D. Ant. ¡Cómo! ¿tambien Mirabeau abona á los Jesuitas?

D. Man. Los abona, Si señor, y mucho, lea V. su obra: *Anécdotas de la corte de Berlin*, y verá allí con admiracion, por confesion de Mirabeau: *Que si los Jesuitas no hubieran caido, habrian conocido seguramente los designios de los francmasones iluminados, los hubieran publicado é impedido sus efectos.*

D. Ant. Veo que tiene V. razon ; y que les era preciso á los partidarios del filosofismo deshacerse de unos hombres , que tantos obstáculos les oponian con sus costumbres , sus instrucciones cristianas , sus misiones , y aun sus conocimientos.

D. Man. Me alegro que haya tocado V. lo de sus costumbres , pues es esta otra prueba victoriosa en favor de los padres de la Compañía : V. sabe la época que ha pasado para ellos de persecucion y de abatimiento , y sin embargo la calumnia no ha tenido que morderles en este punto ; y la maledicencia no se hubiera dexado de aprovecharse de este medio para hacerlos odiosos si hubiesen sido corrompidos : mas como habian de serlo con todos los motivos mas poderosos para ser sólidamente cristianos , y los obstáculos mas grandes que oponia su instituto á la corrupcion de costumbres. Léase , léase , repito , el instituto , y véase en él la causa verdadera de esta pureza en su moral práctica.

D. Ant. Ya iba casi convencido ; pero eso del moral , me ha excitado la idea de lo laxo del suyo , y siento que V. haya caido ahora sobre ese asunto.

D. Man. Pues yo de ningun modo , y se puede convencer con los libros en la mano : 1º , que ni los Jesuitas fueron los primeros que establecieron el probabilismo : 2º , que los Jesuitas aunque han sido de todos los cuerpos religiosos los que mas han escrito sobre materias morales , á proporecion han sido los que han dado en menos yerros ú errores : 3º , que ninguno han inventado : que por uno de ellos que se haya deslizado , son infinitos los que ó han impugnado esta misma doctrina , ó han defendido la iglesia con obras apreciables ; y que en fin , 4º aunque quando todas las escuelas eran en algun modo probabilistas , la mayor parte de las citas que se hace de el de estos padres , son fingidas ó falsas , truncadas , &c.

D. Ant. Por todas partes me sale V. con un tapaboca.

D. Man. Una buena causa siempre tiene buenas razones ; y aun quando no tuviesen á su favor otra que la

que daba un hombre sábio, para mí sería bastante.

D. Ant. ¿Pues qué decia?

D. Man. ¿Qué? Una expresion sola; pero que equivale á mil elogios: "los Jesuitas, decia, tienen á la verdad contra sí algunos hombres buenos; pero no se les puede negar la gloria de que todos los malvados son enemigos suyos."

D. Ant. Tiene V. razon, amigo: porque el malo no se opone al que lo es, sino al bueno, que mira como un fiscal suyo en todas sus acciones, y no me queda ya sobre esto escrúpulo alguno: solo quisiera que me explicase V. mas lo que insinuó poco há del obstáculo que oponian los Jesuitas con sus conocimientos á los progresos del filosofismo.

D. Man. Con mucho gusto: ya sabe V. que uno de los medios de que se valieron los filósofos impíos para propagar sus ideas anti-religiosas y de insubordinacion á las potestades, fué la publicacion de la *enciclopedia*; ese libro de que decia Robespierre abiertamente en la convencion el 14 de Mayo de 1794 *que era el prólogo de la revolucion francesa*; pues, amigo, en ese arsenal, donde se amontonaban tantas armas contra la religion en los primeros tomos, sin pasar á mas, descubrieron los Jesuitas muchos yerros, y de bulto, que pudieran desacreditar á sus compiladores

D. Ant. Yo no sé qué le diga á V. á tal propuesta.

D. Man. Pues yo bien sé lo que me digo, y vuelvo á repetir á V., que en los primeros tomos descubrieron los Jesuitas mas de quinientos yerros geográficos, históricos &c., sin contar los de religion; ¿y queria V. en vista de esto que los filósofos no los persiguiesen de muerte? Era mucho descrédito para el filosofismo manifestar la ignorancia de los enciclopedistas, ó sea su descuido en hacer caballeros á los cronologías, ciudades á las estatuas, personas á los titulos de los libros &c. &c.

D. Ant. V. es el diantre, y quanto dice V.

D. Man. Y todo cierto, como consta al que tiene ojos en la cara, y sesos en la mollera.

D. Ant. Veo que tiene V. razon en lo que siempre me aseguraba de estos padres.

D. Man. Aun lo diria V. mas bien si supiese como yo los muchos, muchos miles, que se derramaban á manos llenas para buscar libros que los calumniasen, y estimular á algunos favoritos para que se ensangrentasen contra ellos: solo á la cortesana Pompadour se le regalaban en una ocasion 6000 pesos fuertes, la mayor parte en diamantes, por el bendito Carvallo, para que persuadiese á Luis XV á su destruccion y extrañamiento: dexo á parte los 60 que Almada gastó en Roma con el librero Pagliarini, para que imprimiera folletos de esta especie, y que lo confesó públicamente, quando se le prendió de orden de Clemente XIII.

D. Ant. Basta, amigo, no añada V. mas: quando veo al dinero empleado en sobornar á los relatores y jueces de una causa, no necesito mas prueba de que el que usa de estos medios no tiene á su favor la justicia: V. me ha hecho ver esto en los contrarios de los Jesuitas; me ha hecho V. observar en los impios del tiempo atribuir el buen éxito de sus tramas á la extincion de este cuerpo; insinuado la falsedad de las citas de sus obras morales; me ha hecho V. notar ademas la pureza de las costumbres de estos religiosos sin contradiccion de sus enemigos, y otras mil cosas, que casi ya no me acuerdo, y procuraré refrescar mas despacio: ¿qué quiere V. que le diga, sino que debia S. M. no olvidar todas estas especies para hacer de ellas el uso conveniente?

D. Man. Yo así lo espero, amigo.

D. Ant. Dios lo haga, como puede, y le pediré de aquí adelante.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

Viena 4 de Octubre. Antes de ayer entre ocho y nueve de la mañana se reunieron en el glasis, entre la puerta Nueva y la del Arrabal, nueve batallones de infanteria, el regimiento de Schwartzemberg y el de los coraceros del gran duque Constantino, y formaron dos quadros concéntricos, en medio del qual se habia colo-

cado un altar dentro de una tienda de campaña, somontada de una escalinata cubierta de damasco carmesí. A las diez de la mañana se presentaron á caballo en este sitio SS. MM. los emperadores de Austria y de Rusia, y los reyes de Prusia y Dinamarca, acompañados de un gran número de generales y oficiales de estado mayor, y fueron recibidos é introducidos por el feld-mariscal príncipe de Wurtemberg dentro del quadro, en donde SS. MM. al son de la música militar discurrieron por las filas, y pasaron revista á las tropas. En seguida, habiéndose apeado SS. MM., asistieron á la misa que se celebró, y durante la qual un coro de músicos cantó varios himnos en alemán, acompañados de instrumentos de ayre, y que repitieron las tropas llenas de entusiasmo. Al tiempo de la consagracion, y de la bendicion al fin de la misa, toda la tropa se descubrió y se arrodilló á adorar al Rey de los exércitos, y rendirle el homenaje de gratitud debido á sus inmensos beneficios. Concluido este acto religioso volvieron SS. MM. á tomar los caballos, y colocándose en una altura inmediata á la puerta del arrabal hicieron desfilar las tropas, que por su bizarría y ayre marcial, por su rigurosa disciplina, y por la limpieza de sus armas y uniformes ofrecian un espectáculo digno de los augustos Soberanos que las honraban con su presencia.

Han llegado últimamente á esta capital SS. AA. el gran duque de Baden; el príncipe de la Tour-de-Taxis; el príncipe Ernesto de Hesse, general del exército ruso; el conde de Loevenhild, enviado de Suecia en la corte de Rusia, y su consejero de embaxada Mr. de Brandel; el conde Capo de Istria, enviado de Rusia en Suecia; Vech, diputado de Zurich; Zerlende, diputado de Berna, y otros.

Antes de ayer asistieron SS. MM. los soberanos extrangeros, acompañados de las principales personas de su comitiva, al teatro de la puerta de Carriata, en el qual, despues del drama que se representó, la compañía de baylarines de la ópera francesa executó un vistoso bayle. En seguida SS. MM. el emperador Alexandro y el rey de Prusia honraron con su presencia la casa de la princesa Bagration, que los obsequió con un suntuoso bayle, que duró hasta bien entrada la noche.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.